

EL ACOSO ESCOLAR

INÉS IRENE ABRIL

iiabril7@hotmail.com

Es cierto que los conflictos personales han existido siempre pero abusar de un compañero, burlarse de él, humillarle e intimidarle no tiene por qué surgir de un conflicto personal con él, no es una dimensión inherente al ámbito educativo, a la interrelación entre menores. No son "cosas de crios", no son comportamientos que afecten "a los chicos problemáticos"; reconocer un acoso escolar no desprestigia al colegio o al equipo educativo.

¿QUÉ ES EL ACOSO ESCOLAR?

El acoso escolar es, en palabras de M.^a José Díaz Aguado (2006), un tipo específico de violencia, que se diferencia de otras conductas violentas que puntualmente un alumno puede sufrir o ejercer en un determinado momento, por formar parte de un proceso con cuatro características que incrementan su gravedad:

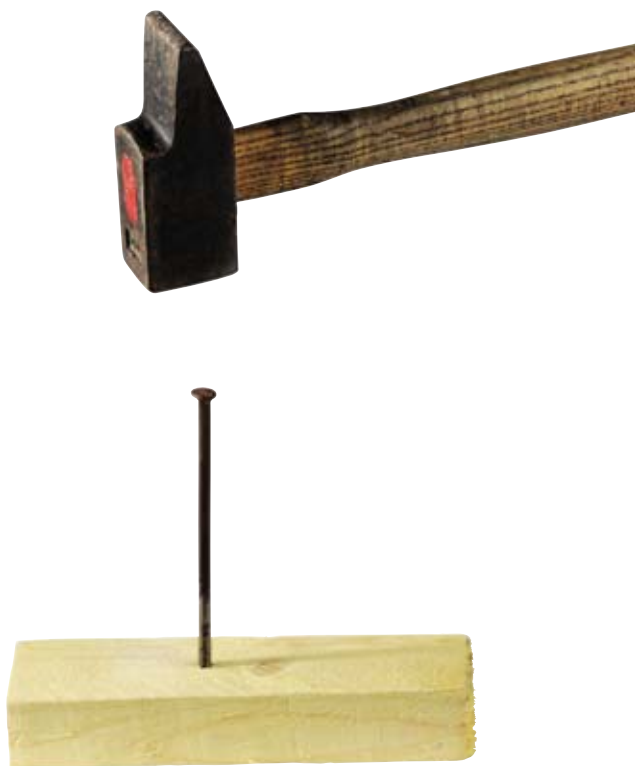
1. Suelen implicar *diversos tipos de conductas*: burlas, amenazas, intimidaciones...
2. No se limita a un acontecimiento aislado, sino que *se repite y prolonga* durante cierto tiempo.
3. Provocado por un *individuo*, apoyado generalmente en un *grupo*, contra una *víctima* que se encuentra indefensa, que no puede por sí misma salir de la situación.
4. Y que se mantiene debido *al desconocimiento o pasividad* de las personas que rodean a los agresores y a sus víctimas sin intervenir directamente.

El acoso escolar es una conducta agresiva deliberada que implica un desequilibrio de poder y de fuerza. A veces, este desequilibrio conlleva una diferencia a nivel de fuerza física, pero con frecuencia se caracteriza más bien por la diferencia a nivel de poder o status social. Debido a este desequilibrio de poder social o de fuerza física, al menor que está siendo acosado le resulta difícil defenderse; porque el acoso escolar es intencionado y repe-

El acoso escolar es una conducta agresiva deliberada que implica un desequilibrio de poder y de fuerza. A veces, este desequilibrio conlleva una diferencia a nivel de fuerza física, pero con frecuencia se caracteriza más bien por la diferencia a nivel de poder o status social.

ACCIÓN TUTORIAL





titivo y desarrolla en la víctima el sentimiento de que en cualquier ocasión que se encuentre con el agresor, lejos de la protección de un adulto, éste le volverá a agredir ante la silenciosa mirada de los demás protagonistas y bajo la presión grupal que hace difícil tomar partido por él: Indefensión personalizada (T. R. Nansel, 2001; Olweus, 1993, y en R. Kowalski, 2010).

EL ACOSO ESCOLAR EN CIFRAS

A nivel nacional, según un estudio realizado por Garaigordobil y Oñederra en 2007 (VV.AA., 2009) existe un porcentaje medio de víctimas graves de acoso escolar entre el 3% y el 10%, así como un porcentaje de estudiantes que sufren conductas violentas que oscilan entre un 20 y un 30%.

De los datos obtenidos en dos estudios llevados a cabo por el Defensor del Pueblo y publicados en el año 2000 y 2006 con alumnos de centros públicos, privados y concertados, se concluye que el panorama del maltrato entre iguales por acoso escolar ha mejorado en estos años, especialmente en las conductas más frecuentes y menos graves. El 27% de nuestros alumnos son víctimas de insultos (frente al 39%), el 26% de motes (frente al 37%). Disminuyen también los porcentajes declarados de víctimas de otras conductas más graves como ciertas agresiones físicas indirectas y algunas formas de amenazas. Sin embargo, otras conductas padecidas por los alumnos, como la exclusión social más directa (no dejar participar), o ciertas formas de agresión física, así como las modalidades más graves de amenazas, no muestran esa tendencia a la baja, manteniéndose en índices similares.

Pero ¿cómo es el acoso escolar? Este y otros estudios reflejan que:

- A excepción del ciberacoso, las **chicas** acosan menos que los chicos, la probabilidad de sufrir acoso siendo chica o chico es similar. Los chicos son acosados físicamente por sus iguales, las chicas tienen más probabilidades de ser acosadas mediante propagación de rumores o a través de comentarios o gestos sexuales. Los chicos suelen ser acosados por otros chicos, las chicas indistintamente por chicos o chicas.
- Los **menores** tienen más probabilidad de ser acosados durante la enseñanza primaria; por compañeros de su edad o de cursos superiores
- Fuera de lo que cabría esperar, los pocos estudios que han prestado atención a las diferencias de medio "**urbano-rural**" han encontrado que no existen diferencias significativas ni en la cantidad ni en la cualidad del acoso si este se produce en áreas urbanas, del extrarradio, poblaciones pequeñas y del medio rural (Kowalski y *et al.*, 2010).

Existe un porcentaje medio de víctimas graves de acoso escolar, entre el 3% y el 10%, así como un porcentaje de estudiantes que sufren conductas violentas que oscilan entre un 20% y un 30%.

El acoso escolar lejos de ser un problema entre dos menores, es un fenómeno grupal que se inscribe en lo que Olweus¹ (1998) ha descrito como el círculo del acoso, círculo en el que podemos encontrar ocho papeles:

- El menor que inicia el acoso, los seguidores o los secuaces (los que toman parte activa en el acoso, pero no lo inician), los participantes que apoyan abiertamente el acoso (los que por ejemplo se ríen pero no toman un papel ac-

¹ OLWEUS, D. (1998), *Acoso y maltrato entre escolares*, Morata.

tivo), los participantes pasivos (que disfrutaban del acoso, pero no lo apoyaban abiertamente), los observadores neutrales (que no participan ni se sienten responsables de intervenir para detener el acoso), los posibles defensores (que desaprueban el acoso y tratan de ayudar a quienes están siendo acosados), y por último, el estudiante que sufre el acoso.

- Estos papeles son, en ocasiones, demasiado dinámicos. Dependiendo del contexto social y de la interrelación entre los estudiantes, un mismo menor puede pasar de observador neutral a seguidor, o incluso de acosado a acosador. El trabajo preventivo con "los observadores – participantes pasivos/activos", es en muchas ocasiones la clave del éxito en la prevención y erradicación del acoso escolar.

MENORES QUE SON ACOSADOS

Si bien no existe un perfil único, las investigaciones destacan algunos indicadores comunes a las víctimas de acoso escolar:

- Suelen ser callados. Cautelosos, sensibles, inseguros y con baja autoestima.
- No suelen tener habilidades sociales suficientes para hacer frente a las agresiones verbales o físicas de otros compañeros, mostrándose asustadizos.
- Suelen tener pocos amigos y estar aislados socialmente. Tienden a ser físicamente más débiles que sus iguales (especialmente en el caso de los chicos).
- Puede que les resulte más fácil estar entre adultos (padres, maestros, profesores particulares) que con sus compañeros de su misma edad.
- En ocasiones se avergüenzan de ser como son, de sus características y, sobre todo, de no ser capaces de hacer frente a las agresiones de sus compañeros; llegando incluso a culpabilizarse de la situación.

La baja autoestima, la ansiedad y la depresión pueden ser consecuencias bastante habituales del acoso escolar, pero también pueden favorecer el acoso; convirtiéndose en "indicadores" de "blancos fáciles" para el acoso escolar.

MENORES ACOSADORES:

Tampoco existe un perfil único del menor acosador; sin embargo, existen los siguientes indicadores:

- Personalidad dominante. Su valía personal pasa por humillar al otro y ejercer control físi-

co, social o psicológico. Impulsivos, baja tolerancia a la frustración, con tendencia a resolver conflictos a través de la violencia. Escaso repertorio de normas y límites y dificultades para cumplirlos.

- Muestran una actitud más positiva hacia la violencia que los demás menores, llegando a creer que son impunes y que la violencia es una forma de obtener recompensas y objetivos. Se identifican con el modelo ganar – perder, así como con los conceptos chivato, pelota, cobarde que lo utilizan para autojustificarse e imponer la "ley del silencio".
- Tienen dificultades para cumplir con las normas y se muestran menos sensibles ante el dolor ajeno. Participan tanto en agresiones proactivas como en agresiones reactivas².

Las investigaciones indican que los menores que acosan se sienten menos deprimidos, son menos ansiosos socialmente y menos solitarios que los demás estudiantes. Sus compañeros tienden a valorarles altamente en términos de status y prestigio social, y sus profesores confirman que suelen ser los más populares de la clase, y siempre cuentan con la complicidad de un grupo de amigos que apoyan sus conductas de acoso.

² CAMODECA y GOOSSENS (2005), «Son agresiones proactivas aquellas agresiones deliberadas con el fin de alcanzar un objetivo, y agresiones reactivas aquellas reacciones defensivas ante el hecho de ser provocados» VV.AA. (2006).





También existe el menor que es acosador y acosado, las también denominadas **víctimas-matones**, **víctimas provocadoras** o **víctimas agresivas**. Son menores que suelen ser hiperactivos, inquietos, con dificultades de concentración y mayor torpeza social, con genio vivo y que tratan de responder cuando se sienten insultados o atacados. La relación con estos menores, resulta difícil no sólo al resto de los compañeros, sino también a profesores y el resto del personal docente. Estos menores cuentan con menos defensores que puedan interceder directa o indirectamente para mejorar la situación en la que se ven envueltos y ellos mismos generan; sufren más que ningún otro las indeseables consecuencias del mito de que hay algo que justifique el acoso escolar, mito que en ocasiones nos puede eximir de nuestra función protectora y educativa.

TIPOS DE ACOSO ESCOLAR

Junto con la agresión física, que como hemos visto representa entre el 20% y el 30% del acoso escolar y se materializa en empujones, esconderoobar o romper objetos personales, golpes-patadas, arrojar objetos a la víctima..., existen otras formas de acoso escolar: (VV.AA., 2009): p. 56) La **agresión verbal**: motes ofensivos, insultos y burlas, desafíos, descalificaciones; la **exclusión social** que consiste en obligarle a hacer cosas en contra de su voluntad, excluirle del grupo difundiendo bulos y presionando al grupo para que le aisle; la **agresión sexual**: tocamiento, comen-

tarios obscenos, alusiones a su condición sexual; y el **ciber-acoso** (R. Kowalski, 2010), un tipo de acoso que va en aumento y alcanza su punto más álgido durante el primer ciclo de secundaria. Este último tipo de acoso ha nacido de la mano de las nuevas tecnologías y se realiza a través de los teléfonos móviles, PDAs o Internet. El acoso por SMS, la suplantación de identidad, la ciberpersecución o la paliza feliz³, son algunas de sus devastadoras manifestaciones.

La víctima presencia cómo en los chats y redes sociales se le insulta, difama a través de comentarios, fotografías o vídeos de, por ejemplo, la agresión sufrida ese mismo día en el intercambio de clase. El ciberacoso puede perpetuar el acoso sufrido en el colegio, durante todo el día, estando en casa, durante las horas de sueño, los fines de semana... En ocasiones, con el fin de humillarle públicamente y hacer ostentación de la impunidad que goza el agresor y su "grupo de secuaces", como se ha demostrado en diversas investigaciones, los menores perciben que los adultos tienen unas probabilidades mínimas de intervenir en el ciber-acoso.

Este tipo de acoso cuenta con una inestimable ventaja, deja pruebas electrónicas; pero tiene dos grandes inconvenientes. Por un lado, suele ser complicado identificar al agresor, que puede ser distinto del agresor físico "del intercambio de

También existe el menor que es acosador y acosado, las también denominadas víctimas - matones, víctimas provocadoras o víctimas agresivas. Son menores que suelen ser hiperactivos, inquietos, con dificultades de concentración y mayor torpeza social que tratan de responder cuando se sienten insultados o agredidos.

³ La *paliza feliz* es un tipo de ciber-acoso en el que un grupo de personas, normalmente adolescentes, van andando con normalidad hasta que le dan una bofetada o verdadera paliza (Hopping o frenessi). La víctima puede ser conocida o desconocida. La agresión se graba con la cámara de un móvil por un miembro del grupo con la intención de difundirlo en la red.

clase"; y por otro, se tiene menor percepción del daño ocasionado al no estar físicamente con la víctima. Este último hecho hace más amplio el perfil de acosadores, menores que no se atreverían nunca a comportarse de esa manera cara a cara, lo hacen en estas plataformas virtuales ocultos muchas veces en el anonimato. Anonimato que junto con lo que puede pretender o no ser una broma, acaba provocando daños permanentes y, en ocasiones, un sufrimiento insoportable para algunas de sus víctimas.

Ybarra y Mitchell⁴ (2004) descubrieron que, si bien las víctimas del ciber-acoso lo son también del acoso tradicional en un 56%; convirtiéndose internet y el teléfono móvil en una prolongación del recreo; también existen otros estudiantes víctimas de acoso escolar que se convierten en ciberacosadores, menores que no supondrían un "gran rival" en el cara a cara, se desinhiben convirtiéndose en grandes acosadores en el ciberespacio. (VV.AA, 2007).

Los estudios del acoso escolar nos ofrecen un panorama de la vida cotidiana desolador para un número importante de alumnos, que se socializan en la creencia de que el abuso y la impunidad son cosas normales que suceden a aquellos que por ser más débiles o disponer de menos recursos de confrontación se merecen el desprecio y la exclusión social.

La violencia sistemática y prolongada entre alumnos no es masiva, pero es un problema psicológico y educativo devastador que ataca, con su



modelo de impunidad moral ante el abuso, los cimientos que sostienen los valores de respeto mutuo y convivencia social que son necesarios para ir construyendo el propio juicio moral. Como padres y educadores, más allá de los programas de formación, los talleres de educación en valores, trabajo cooperativo, el curriculum de la no violencia, las sesiones informativas con los padres; debemos mantener siempre alerta ese interés y celo por cuidar y proteger a nuestros menores; ellos son nuestra responsabilidad, ellos son el hoy del mañana.

⁴ YBARRA y MITCHELL (2004), «Online aggressor/targets, aggressors and targets: a comparison of associated youth characteristics», *Journal of Child Psychology and Psychiatry*.

PARA SABER MÁS:

BLANCHARD GIMENEZ, M., y MUZÁS RUBIO, E. (2007), *Acoso escolar; desarrollo, prevención y herramientas de trabajo*, Narcea Ediciones, Madrid.

DIAZ-AGUADO, M.^a J. (2006), *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas*, Pearson Prentice Hall, Madrid.

KOWALSKI, R.; LIMBER, S., y AGATSTON, P. (2010), *Cyber Bulling, el acoso escolar en la era digital*, Desclée de Brouwer, EE.UU.

NANSEL, T. R. (2001); OLWEUS (1993) en KOWALSKI, R.; LIMBER, S., y AGATSTON, P. (2010), *Cyber Bulling, el acoso escolar en la era digital*, Desclée de Brouwer, EE.UU.

ORETEGA RUIZ, R.; MORA-MERCHÁN, J., y JÄGER, T. (2007), *Actuando contra el bullying y la violencia escolar*, Education and cultura, Sócrates Minerva.

SUCKLING, A., y TEMPLE, C. (2006), *Herramientas contra el acoso escolar: Un enfoque integral*, Morata, Madrid: Ministerios de Educación y Ciencia.

VACAS DIAZ, M. C.; MORENO MORENO, M., y MUÑOZ GARCIA, A. (2006), *La violencia en el medio escolar; su relación con dimensiones emocionales y de búsqueda de sentido*, V Congreso Internacional Educación y Sociedad, Granada.

VV.AA. (2009), *Acoso Escolar; prevención, intervención, responsabilidades legales, protocolos de actuación para afectados, familiares y centros escolares*, Madrid: Editorial Educando.